

Hallazgo de trozos de sandalias (ushutas) en una cueva de Jujuy



Por la Dra. Alicia Fernández Distel (*)

Me referiré en este Informe a un mínimo aspecto, extrapolado de un universo de hallazgos (1) provenientes de las distintas capas de la cueva CH III de Huachichocana, Jujuy, Norte de Argentina. Más precisamente al hallazgo de fragmentos del tipo calzado andino, la sandalia, integrados a bajorrelieves o a pisos de habitat prehistóricos. Este escrito lo dedico al Grupo Espeleológico Argentino, que realiza, en lo que va de los últimos años, notables aportes para el conocimiento cabal de nuestras cuevas y sus contenidos, sean naturales o antropógenos.

La cueva CH III.

Si bien estamos frente a trabajos amplios e informados (2), anotaré aquí la ficha básica para entender la problemática de los hallazgos a que me referiré.

Ubicación: curso superior del río Puramarca, donde éste toma el nombre de "Angosto de Huachichocana", margen izquierda del mismo. Ubicada entre las cuevas I-II y IV-V, es la que se abre a mayor altura (12 m) respecto al arroyo, y por ende la de más antigua formación y ocupación. Coordenadas geográficas: 23° 45' Lat. Sur, 65° 38' Long. Oeste. Vías de acceso, distancias a 17 Km. de Puramarca, siguiendo la Ruta Provincial N° 16. Altitud sobre el nivel del mar: 3.200 m. Base planimétrica empleada, escala: Carta Mosaico 8D2 NOA Geológico-Minero 1:50.000.

Zona geográfica: Quebrada transversal (Puramarca) que une el Altiplano Jujeño con la Quebrada de Huachichocana.

Descripción: Es una gran bóveda de 14 por 8 m. de planta, por 8 m. de altura. El hecho que está más alta que las otras cuevas (CH I, II, IV y V) le asegura la no entrada de aleviones y la protección de los pasantes que recorren continuamente la senda de herradura que sigue al curso del arroyo. Fue ventajoso para su excavación la existencia a escasos centímetros de profundidad de un "sello" de cueva fue, en épocas recientes, corral de ovejas, y asegura que las capas inferiores están intactas. A partir de esta capa de guano que es la capa B, e incluidos en la misma, ya se producen los primeros hallazgos: hacia abajo fue posible distinguir aún los siguientes niveles: C, D, E 1, E 2, E 3 y la capa F, con la que finaliza la excavación, es estéril. Algunas de las capas se complementaron con inhumaciones humanas de adultos y niños y de animales (entierro de un hurón en capa C).

La excavación se realizó con el sistema de "trincheras", progresando desde la boca de la cueva con un corte de 2 m. de ancho por 7 m. de largo y alcanzando profundidades variables entre los 4,50 m. y 1,50 m. No se detectó un fondo de roca madre, también se excavó un ángulo de la cueva donde ésta tiene un recodo, y que está pircado separadamente de la pirca general que cierra toda la boca de la cueva. Las capas E 3, E 2, E 1, recibieron fechados radiocarbónicos (7 en total).

(*) Arqueóloga, Directora de la Sección Paleontología del Centro Argentino de Etnología Americana (C.A.E.A.)

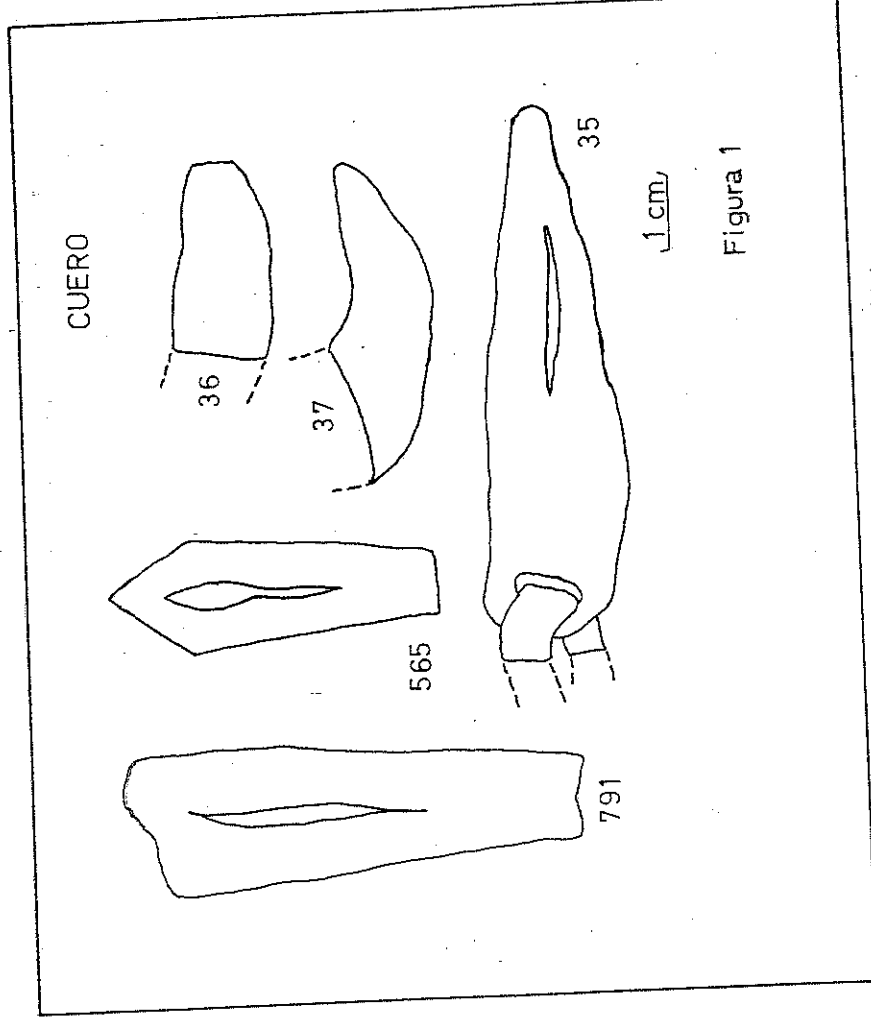


Fig. 1: Fragmentos de sandalias de Huachichocana.

35, 36 y 37, capa B hispano-Indígena.

565 capa C Humahuaca - Inca

791 capa D Humahuaca - Atacameña

Filiación cultural y cronológica:

- Capa A: actual
 Capa B: Hispano-indígena. 1530 en adelante.
 Capa C: Humahuaca-Inca. 1500-1300 d.C.
 Capa D: Humahuaca-Atacameña. 1300-1000 d.C.
 Capa E 1: Cerámica inicial. 1000-500 d.C.
 Capa E 2: Precerámico final o arcaico. 7500-6500 a.C.
 Capa E 3: Precerámico agrícola incipiente. 7500-6500 a.C. Horizonte de la pequeña punia o punta triangular.
 Capa E 3: Precerámico agrícola incipiente. 7500-6500 a.C. Horizonte de la pequeña punia o punta triangular.

Bibliografía: Nordenfalk, 1902; Fernández Distel, 1974; Aguerre, Fernández Distel y Aschero, 1976; Fernández Distel, 1975, 1979, 1976-80, 1985.

Colecciones depositadas en: Museo Arqueológico Eduardo Casanova, Tilcara.

Los fragmentos de sandalias.

Aparcieron en tres capas, las D, C y B; los plenamente identificables son cinco en total. También hubo otros fragmentos de cuero de descripciones más dudosas.

Está claro que se trata de cuero de auquén do, pelado y curtido con técnicas corrientes para esas épocas. Son todos trozos de los corrales, los más frágiles y susceptibles de quebrar. Dado que están integrados a las basuras (capa C) y a pisos lo que fueron corrales de llamas (capa D) y de ovejas (capa B), es de pensar que resultaron de repentes, o sea de fragmentos desechados. Sin embargo hoy una explicación alternativa, en la cual adelanto me detendré.

El tipo de sandalia andina.

La sandalia aparece en la arqueología los Andes Meridionales en época precerámica fina.

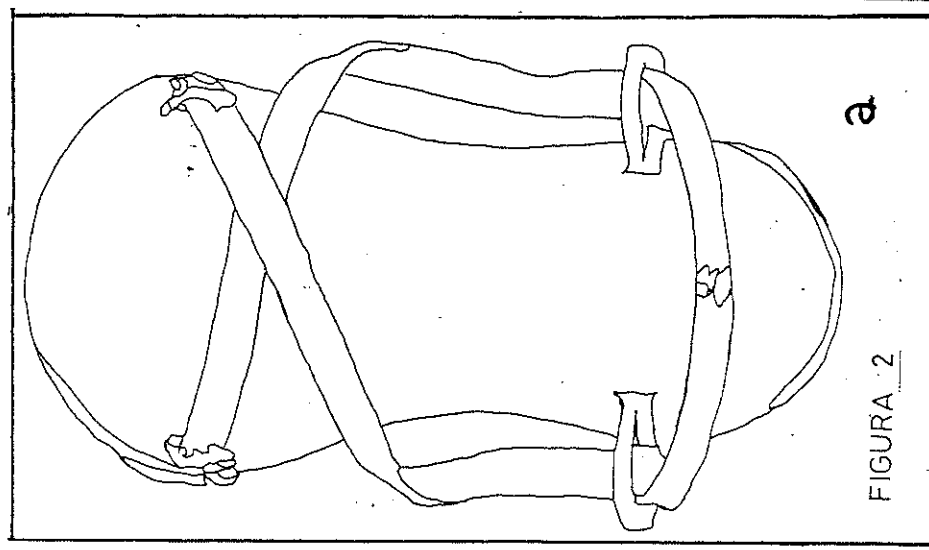


FIGURA 2

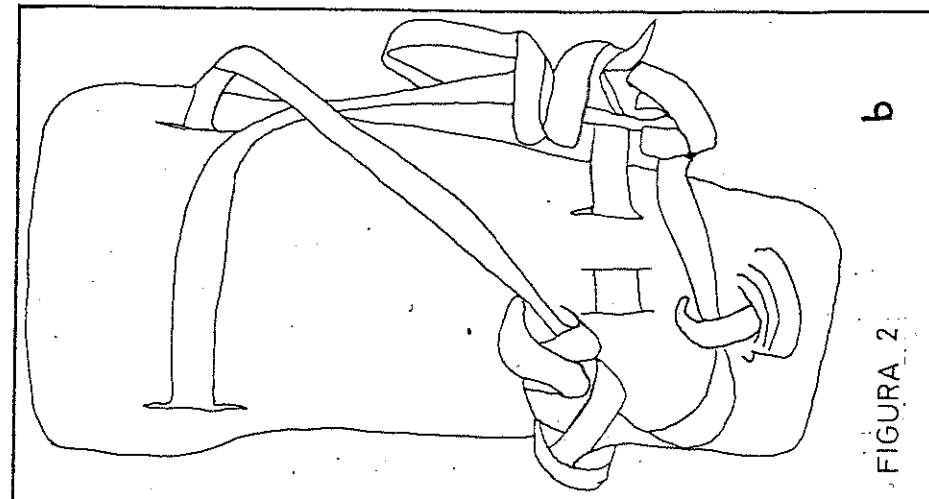


FIGURA 2

Fig. 2: a) Sandalia de Chiu-Chiu, según Mostny.
b) Sandalia de Casabindo, según Von Rosen.

unos 2.000 a 1.000 años a.C. Me refiero a los registros de Tliliviche 2, Caleta Huefén 42 y Playa Miller 7, en el Norte de Chile (3). Con ligeras variantes, el tipo siempre es el mismo y no ha cambiado hasta la actualidad. Boman (4) lo describe así: "La ojota está sostenida por una correa que rodea al pie atravesando tres ojales de piel, de los cuales uno está fijado a 3 cm. del borde anterior de la suela y pasa a continuación entre el pulgar y el segundo dedo del pie; los otros 2 unidos a los 2 costados. Esta correa pasa por debajo del tobillo, pero encima del talón, lo que le impide deslizarse".

Desde ya que Boman está describiendo la sandalia andina con un sostén ojalado entre los dedos del pie, principal variante frente a las sandalias que de un modo envolvente rodean el empeine con sendas tiras que salen de los costados (las reconstrucciones ilustradas).

Otra variante puede darse en el talón, con un solo sostén que sale del centro, borde posterior (ejemplo de la ojota, ushuta o sandalia de Chiu-Chiu) (5); o con dos sostenes a ambos costados del talón (ojota de Casabindo) (6). Los fragmentos de Huachihacana corresponden precisamente al correaje del talón, en el estilo del segundo caso nombrado.

Por lo demás, por regla casi general se da la doble suela, rasgo que Vignati (7) considera andino, si se lo compara con la sandalia simple chaquena.

La observación del indígena actual demuestra que la sandalia en invierno se usa con medias de lana protectoras, en verano sin. Hoy se le acostumbra colocar una espesa capa de goma de neopreno que la hace más duradera. Desde niños la usan y hoy más de un dato de que acompañan al difunto a su tumba (8).

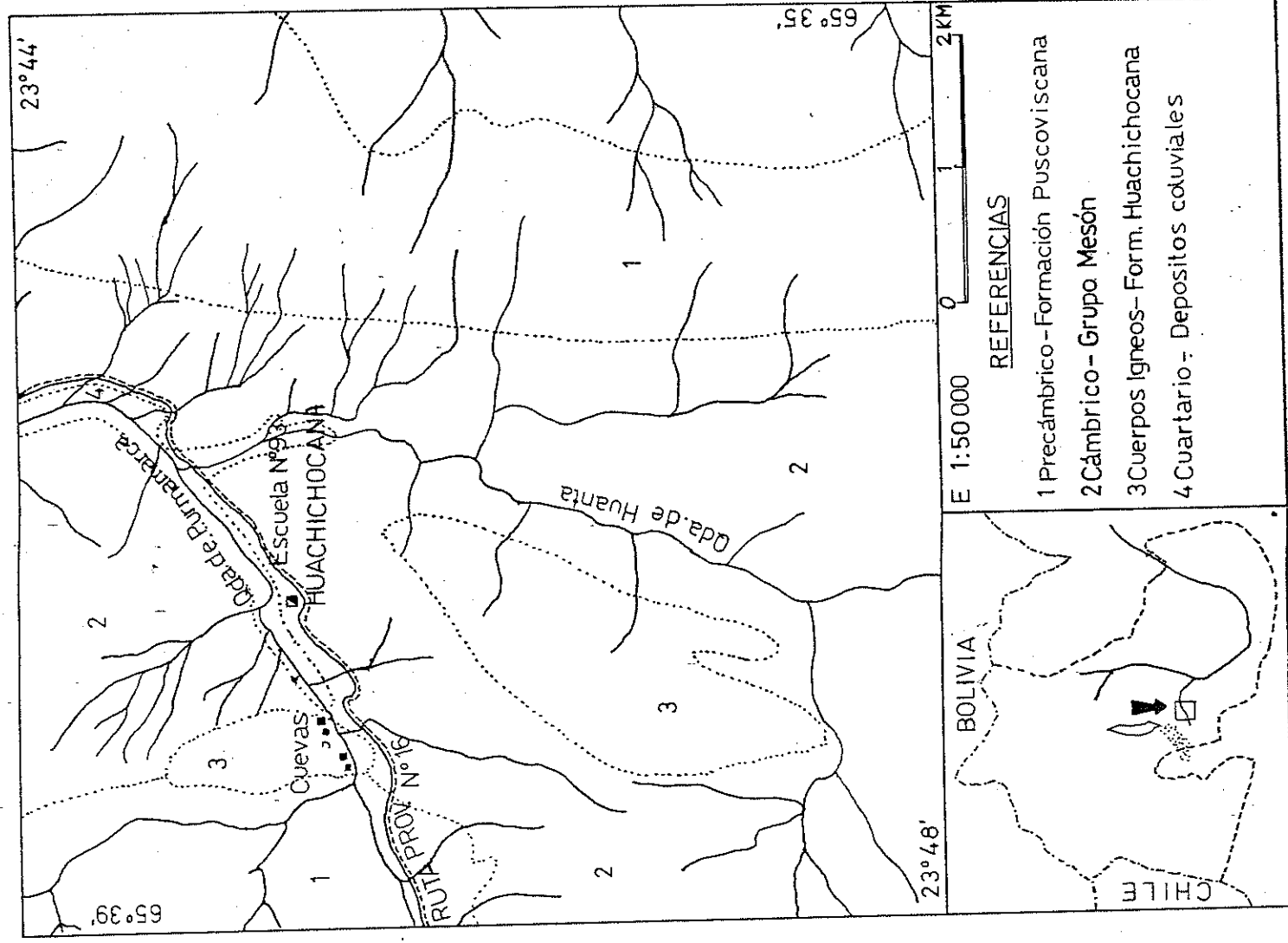


Fig. 3: Ubicación de las Cuevas de Huanchichocana, Jujuy.

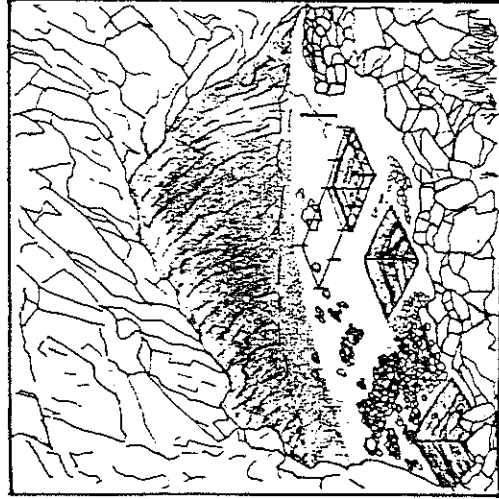


Fig. 4: Vista de la cueva CH III y sus excavaciones arqueológicas.

La sandalia en tumbas y la sandalia integrada a basuras en cuevas.

Es ésta la principal distinción que me acercará al objetivo de esta comunicación. Una sandalia en tumbas, integrada a la vestimenta del Inhuamado, y por lo tanto adherida aún a la "moala" (9) o a la osamenta, en perfecto par, es fenomenológicamente distinta que la hallada en un nivel de ocupación o basural, fragmentada e impar.

Del primer caso podríamos citar varios retomando en principio la citada "Moma de Angualasto" publicada por Vignati, pasando por las de Casabindo también mencionadas; en Casabindo hubo también un par de sandalias de niño introducidas en la urna junto a los osamentas. Acoto aún el dato de los Inhuamados de Seyate (10). Fragmentos, pero en tumbas, son listados por Spahn provenientes de Laguna y cementerios perfitóricos, Norte de Chile, y por Lehmann-Hitsche, provenientes de cementerios de San Juan Mayo y Surugá (11).

Desde ya que el hallazgo usufructa de las excelentes condiciones de sequedad de los Andes Argentino-chilenos, y que si no se da en regiones más bajas y húmedas, no debe concluirse que allí no estuviera difundido.

Un fragmento de sandalia integrado a basuras y pisos, en el ámbito del protegido reparo de una gran cueva como es la CH III, implica en cambio dos cosas: o que allí se realizaron reparacio-

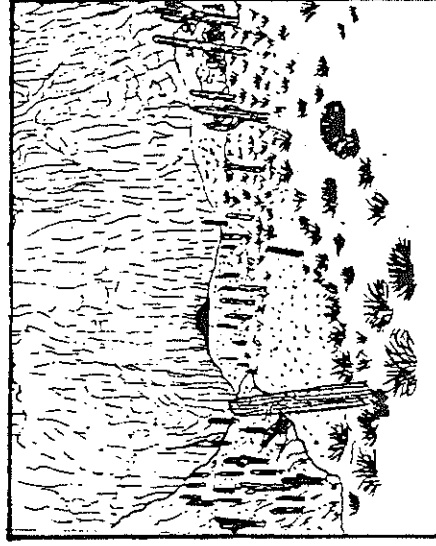


Fig. 5: La cueva CH III de Huachichocana vista desde la altura.

nes y tecnología en cuero (como el hallazgo de leznas y punzones de hueso y madera así lo indicaría) o que a la cueva, lugar sacralizado por ser y de paso en el tránsito a las Salinas y al Altiplano, se le realizaron ofrendas de calzado. Este punto lo desarrollaré independientemente.

La impronta de sandalias en petroglifos.

Es éste un dato de Boman, centrado en un único espécimen de la Quebrada del Toro (Puerta de Tostil, Salta) (12). Lo considero raro, pues le coaún -aunque tampoco demasiado frecuente- es encontrar pisadas desnudas grabadas a distinta profundidad y en distintos tamaños.

Ofrendas de sandalias en cuevas.

Para desarrollar este punto extraeré algunos párrafos de la tesis de L. Kill (13) en traducción mía del alemán:

La autora dice, refiriéndose a la región de Cuzco (Perú) y a la antigua religión andina:

"Las cuevas estaban en relación con los muertos y su culto y también con la vida de los individuos (...). En muchas regiones del reino era costumbre colocar en ellas a los muertos. Pero ante todo eran tales lugares, por esto, "santos" y llenaban a la gente de temor numinoso, eran para ellos lugares con realidad sagrada, porque

demonstraban ser entradas al centro de la tierra, al reino de una diosa, de la cual el hombre era criatura. Así no debe asombrar que las cuevas hayan sido lugares de culto a Pachamama, y que allí desde tiempos antiguos se haya ofrendado. Polo de Ondegarda infiere de la costumbre de los indígenas del altiplano de tirar dentro de las cuevas y en los abismos, viejas sandalias, plumas, hojas de coca, harina de maíz y otros donativos, con la rogativa de poder pasar por el lugar sin daños" (14). Se creía que la enigmática abertura podía comer a un ser vivo. Juanán Poma de Ayala informa de hechizos que frecuentaban las cuevas para venenarlas cuando en ellas debían tomar refugio frente a la oscuridad y las inclemencias (15) "

El ambivalente sentimiento de temor-propiciación, tan propio de la religión andina, como así los borrosos límites entre la dulzidad protectora y dadora de vida y de bienas y la cercenadora de voluntades desobedientes -el pasante que no deja su ofrenda-, es explicada en párrafos sucesivos por la etnóloga Kill, quien insiste en que las cuevas, evidentemente, eran vistas como sitios en que Pachamama estaba "más cerca".

Volviendo al ejemplo de la Cueva CH III de Huachichocana, vale aclarar que el otro importante elemento de ofrenda, las hojas de coca, también se hizo presente en las capas con hallazgos de sandalias. Y se descarta que una hoja de coca haya sido echada "como basura", máxime el largo transporte que implica desde su zona productora (16).

Continuando con mi argumentación: la cueva CH III de Huachichocana posee entierros cronológicamente anteriores a la deposición de la capa de corral, o sea la D, y que allí había "muertos", quizás lo sabía o le intufó el pastor refugiado con su ganado. La capa siguiente con sus basuras (C) posee un escondrijo asociado, con un enterramiento: un nuevo motivo de ofrenda. El pastor de ovejas de la capa B, también debió tener noción del carácter funerario de la cueva III. Las cuevas hoy.

Por regla general se las venera, aunque no recogí ningún dato que se ofrenden trozos de vas-

tilmenta. Lo común es el donativo de coca, chicha, maíz, alcohol. No son lugar preferido de habitación. Creo que, sin margen de equivocación, es posible afirmar que una vez alcanzado en estado agropocuario, el indígena andino ya no las necesitó como vivienda, enterró en ellas o las veneró (17). Muy circunstancialmente se buscó refugio permanente en cuevas. La cantidad de arte rupestre que se observa en las oquedades del Norte Argentino, habla ya de su carácter sacralizado.

Las cuevas de Huachichocana, en número de 5 (18) con su estratégica posición en un angosto de paso obligado entre dos regiones contrastadas (el valle de Jujuy y el Altiplano) debieron ser queridas. sobre todo una vez que se estableció la vida sedentaria, a partir del año 0 de nuestra era, aproximadamente, quedando diseñado a su pie un camino de intenso tráfico.

Jujuy, noviembre de 1987."

ALICIA FERNÁNDEZ DISTEL

Post-scriptum: este ensayo fue presentado al Primer Congreso de Folklore del Norte Grande, Salta, 12 al 14 de noviembre de 1987. En esa ocasión obviémos mencionar el hallazgo de J. Fernández de una "ojota completa cuya morfología en nada la diferencia de otras siglares procedentes de enterramientos antiguos, o de las que muy eventualmente se ven en uso entre los pobladores actuales", en la Cueva El Toro, Susques, Jujuy. Ello en la capa cultural I o más reciente de la cueva. Creemos que el hallazgo se inserta perfectamente en nuestras explicaciones precedentes. A.F.D.

NOTAS.

- 1) Se llegaron a inventariar 2598 elementos culturales, de todas las capas.
- 2) La primera noticia sobre los trabajos de Huachichocana: Fernández Distel 1974. Sus fechados radiocarbónicos aparecieron en 1975 y 1980. Otros informes específicos en 1985. Se aclaran en estas obras que las cuevas de Huachichocana fueron por primera vez citadas por Nordenskiöld (1902).
- 3) Según Standen y Nuñez, 1984.
- 4) Bowen, 1908, t. II: 445.

- 5) Según Mostny, 1952.
- 6) Según Von Rosen, 1924: 22.
- 7) Según Vignati, 1934: 204.
- 8) Boman, 1908, t. II: 547, describe un entierro de esa época en Susques. Afirma que al muerto se le colocan las sandalias con el pie cambiado.
- 9) Término frecuente en la región andina para designar al cadáver desecado por momificación natural.
- 10) Boman, 1908, t. I: 593.
- 11) Spahni, 1964 describe sus hallazgos de fragmentos de sandalias en tumbas de Lasana, y gufa al lector sobre hallazgos similares informados por Nordenskiöld, Von Rosen, Montell, Schmidt, Vignati, Latcham y Ryden.
- Lehmann-Nitsche se refiere a sandalias en dos cenoterios (1904: 91 y 116).
- 12) Boman, 1908, t. I: 364-365.
- 13) Kill, 1969: 182-183.
- 14) Polo de Ondegardo, Juan, 1916: 190.
- 15) Poma de Ayala, 1956: 197 y 198: 195.
- 16) Fernández Distel, 1984. Se explica la asociación de un cactus con las hojas de coca.
- 17) Podría citar aquí una cantidad de literatura etnológica referente a la religión andina actual desde los Andes ecuatorianos hasta Argentina y en toda ella hallaríamos citas sobre el temor que suscitan las cuevas, residencia de los gentiles o la "humanidad" antigua, con la cual ya no se reconocen lazos de continuidad. Aconsejo al respecto la obra de Ortiz Rescañón, 1973: 11 y 33 y de Blanchetti, 1982: 256, 265, 267.
- 18) En el conjunto andesítico del curso superior de la Qda. de Huachichocana, hay aún otras oquedades algo más alejadas, reconocidas con el nombre de León Huasi (en curso de publicación).

BIBLIOGRAFÍA.

- AGUIRRE, A.; FERNÁNDEZ DISTEL, A.A. y ASCHERO, C., 1975. Comentarios sobre nuevas fechas en la cronología arqueológica precerámica de la Provincia de Jujuy. *Reliz. Soc. Arg. de Antrop.*, N.S., t. IX, Buenos Aires, pp. 211-214.
- BOMAN, t., 1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, París, t. I y II.
- BIANCHETTI, C., 1982. Antropología del área de la Puna. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Programa de Investigaciones sobre Epidemiología Psiquiátrica, Documento Laboral, N° 29, t. I y II.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.A., 1974. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana. *Relaciones Soc. Arg. de Antrop.*, N.S., t. VIII, Buenos Aires, pp. 101-127.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.A., 1980. Los fechados radiocarbónicos en la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CH III de Huachichocana, Tiufuyaco e Inca Cueva, ARA, Argentina Radiocarbono en Arqueología, t. I (4/5), San Rafael, pp. 89-100.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.A., 1984. Contemporary and Archaeological Evidence of Llipta elaboration from the cactus *Trichocereus pasacana* in NW Argentina. *BAR International Series* 194, Oxford.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A.A., 1985. Huachichocana, formas específicas. Ficha técnica de la cueva CH III, Paleontológica I, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, Jorge, 1976. Arqueología de la Cueva del Toro, Dep. Susques, Jujuy. *Relaciones Soc. Arg. de Antrop.*, NS, t. X, Buenos Aires, pp. 43-65.
- KILL, L., 1969. *Pachamaa de Erdgöttin in der andinen Religion*. Dissertation, Bonn.
- LEHMANN-NITSCHKE, R., 1904. Catálogo de antigüedades de la Provincia de Jujuy, Revista Museo de La Plata, t. XI, La Plata, pp. 75-120.
- MOSTNY, G., 1952. Una tumba en Chiu-Chiu, Bol. Mus. Nac. Hist. Nat., 26, 1, Santiago de Chile, pp. 1-55.
- ORTIZ RESCAÑÓN, A., 1973. De Adareva a Incarní. Ediciones Biblioteca de Papel, Lima, Perú.
- POLO DE ONDEGARDO, J., 1916. Los errores y supersticiones de los indios. Colección de libros y documentos inéditos referentes a Perú. Urteaga y Romero Editores, Lima, III, pp. 1-43, ser. I, Perú.
- POMA DE AYALA, G., 1956-80. La nueva crónica y buen gobierno. Biblioteca Ayacucho, t. I.
- RYDEN, S., 1944. Contributions to the archaeology of the Río Loa Region, Göteborg.
- SPAHNI, J.C., 1964. Le cimetière atacamanien du pucará de Lasana, *Journal de la Société des Amér-*

- ricanistas, 53, Paris.
- STADEN, V. y NUÑEZ, L., 1984. Indicadores antropológico-físicos y culturales del cementerio precerámico Illiviche 2 (Norte de Chile). Chungará 12, Arica, pp. 135-154.
 - VIGNATI, M.A., 1934. El ajuar de una momia de Anquasto. Notas preliminares del Museo de la Plata, t. II, Buenos Aires, pp. 187-232.
 - VON ROSEN, E., 1924. Popular account of the archaeological research during the Swedish Chacabuco Expedition, 1901-1902. Estocolmo.

BERNANDEZ DISTEL, Alicia. Finding of pieces of sandals (ushutas) in a cave of Jujuy. (1988) - SALAMANCA 4 (4): 9-16.

Abstract: Excavating archaeologically some caves in Northwest of Argentina it is frequent the appearance of old andinean sandals, complet or fragments of them, generally unmatched. This fact is relationated with a religious andine practice, according to which, the passing places and the caves are dangerous places, where the earth is "open". And one must flatter her by throwing her coca, alcohol, food and pieces of clothes. Throwing her one's sandal the traveller assures himself the continuity of his travel without trouble.

BERNANDEZ DISTEL, Alicia. Trouvaille de morceaux de sandales (ushutas) dans une grotte a Jujuy. (1988) - SALAMANCA 4 (4): 9-16.

Résumé: En faisant des fouilles dans des grottes au Nord-ouest argentin il est fréquent l'apparition de vieilles sandales andines, complètes ou fragmentaires. En général en numéro impair. Ce fait est relationné avec un procédé religieux andin, d'accord auquel lieux de passage et les grottes sont des lieux dangereux où la terre "est ouvert". Et il faut s'en gager les volontés en lui jetant du coca, de l'alcohol, des aliments. En jetant sa vieille sandale le cheminant s'assure la continuation de son trajet sans inconvénients.